

Nuestro más acaudalado 1% se está obstaculizando su propio crecimiento

Alejo Martínez Vendrell

Existen dos fenómenos mundiales de la modernidad sobre los que resulta imprescindible enfocar especial atención: la concentración económica y la concentración del ingreso. En este espacio se han expuesto los pasados lunes 2 y 9 más julio 8, algunas ideas al respecto. Hoy es oportuno destacar unos estudios realizados por dos connotados investigadores franceses que han dedicado gran parte de sus energías y talento a estudiar a fondo la concentración del ingreso en el 1% de la población más acaudalada tanto de Francia como de EUA.

Se trata de Thomas Piketty y Emmanuel Saez, quienes superando múltiples dificultades para lograr documentar la evolución histórica del poder de acaparamiento de riqueza de ese privilegiado 1%, han llegado a desembocar en trascendentes conclusiones. Han descubierto que en el caso de EUA, cuando esta elite económica se acerca a acaparar el 25% del PIB, la economía cae en crisis, como sucedió específicamente en 1929 y 2008, mientras que cuando la riqueza detentada por ese acaudalado 1%, gira en torno a la mitad del 25%, la economía norteamericana ha encontrado su mayor dinamismo y nivel de crecimiento.

Este fenómeno no invalida las tesis de que a mayor inversión, mayor nivel de crecimiento económico y de empleo, ni la de que quienes tienen mayor capacidad de inversión son los estratos sociales con mayor ingreso, pero sí pone en evidencia que estos principios encuentran un límite en la realidad concreta, ya que cuando se excede el grado de concentración de la riqueza, se desalienta y estanca la inversión porque tal exceso llega a propiciar que se carezca de un mercado potencial al cual proveer y por tanto se desvanece la expectativa de obtener utilidades, lo cual es motor fundamental de la inversión privada.

Quien fuera Secretario del Trabajo con el presidente Clinton y hoy muy talentoso académico de temas económicos, Robert B. Reich, hace ver con insistencia que el acuerdo económico básico y fundamental que prevaleció durante gran parte del siglo XX en EUA era que los empresarios pagaran a sus empleados lo suficiente para que pudieran comprar lo que ellos mismos vendían, lo cual hacía posible generar un círculo virtuoso que impulsaba niveles de vida más elevados, más empleo y mejores salarios, pero también sustanciales utilidades empresariales.

En su libro “*Beyond Outrage*”, publicado en 2012, sostiene: “Pero en los últimos 30 años ese acuerdo básico se ha desplomado. En 1914, Henry Ford anunció que estaba pagando a los trabajadores de la línea de ensamble de su modelo T, 5 dólares diarios: el triple de lo que un típico empleado de fábrica ganaba en esa época. El *Wall Street Journal* calificó a su acción como ‘un crimen económico’... En dos años las utilidades de Ford más que se duplicaron”.

Es urgente y sería sumamente deseable que nuestro país contara hoy con muchos grandes empresarios del corte Henry Ford, que tomando conciencia de los perniciosos efectos de la

excesiva concentración del ingreso practicarán su pragmático lema: “Sólo existe una regla para el empresario industrial, y esa es: fabricar los bienes con la más elevada calidad posible al más bajo costo posible, pagando los salarios más elevados posibles”.

Darían así clara demostración de que comprenden que el apropiarse en exclusiva de la enorme rentabilidad que están generando la intensiva mecanización y automatización en los modernos procesos productivos, más que un acto de inequidad o injusticia social es una estrategia que frena las posibilidades de crecimiento en perjuicio de todos. O parafraseando al genial pero poco escrupuloso político Talleyrand, cuando criticaba al Emperador Napoleón Bonaparte por la condena a muerte del Duque de Enghien, podríamos sostener: “Peor que un crimen, es un error”.

amartinezv@derecho.unam.mx

27.- Nuestro más acaudalado 1% se está obstaculizando su propio crecimiento

<http://www.oem.com.mx/elsoldemexico/notas/n3127070.htm> Sept.19/13. Jueves.

Thomas Piketty y Emmanuel Saez: su concentración en el 1%. Robert B. Reich y desplome del acuerdo básico